





El Mercurio  
30-10-94 p. C12

## Don Jorge Tan Amado

215748  
9583

**"D**urante los meses de mayo y de junio no leí ni escribí, pero después de las aplicaciones de rayos láser que me hicieron en julio en París, llegué a hacer ejercicios de lectura con ayuda de lupos."

A los 82 años, debe ser una experiencia muy dura la de Jorge Amado, habitante de un mundo sensorial incomparable, un mundo de formas, olores y colores que él no se cansa de citar. Ese hombre simpático de una ciudad —como lo ha sido Neruda de su país— su intranquilidad había de San Salvador que convirtió en fuente de fondo para los devaneos sentimentales y gongolismos de dona Flor y el infante Vianhú, que hizo precionar a Teresa Batista que estaba cansada de tanta guerra. Esa ciudad que usó como dedo acusador cuando se trató de poner de manifiesto el desamparo, la miseria, la falta de horizontes de ese colorido rincón del mundo en el que la abundancia de iglesias compete con la opulencia de la pobreza.

Nacido en libreto, al reino del cacao, donde su familia poseía plantaciones, se embarcó desde muy joven en la tempestad del compromiso político —tuvo un fresco social muy lacerante ante sus propios ojos desde niño— se afiló al Partido Comunista, en el que llegó hasta escalar representación parlamentaria, y aunque toda su novelística novelesca, a veces demasiado, non el color local, el estallido folclórico, el pesimismo

te homenaje sensorial a su patria, siempre se las ingresa para filtrar entre esos desbordes la hoja filosa de la denuncia social.

**PABLO MATILDE:  
JORGE Y LAS OTRAS**

No se puede olvidar de feliz mi primer encuentro con Amado, en julio de 1975. Pensé a que cuando llegué a su preciosa casa y maravilloso jardín en Roca Alagonchí número 33 en Río Vermelho (en las afueras de Salvador muy cerca de la famosa playa donde todos los 2 de febrero se realiza el inusitado ritual del intercambio a su casa leonista) todo parecía muy grato, el clima de la conversación se fue acercando, se acercó que estaba cómodo concediendo la entrevista, y el resultado fue, realmente, un ejercicio de neuronas comparada. Compartida porque el contagio contagiarne su incontinencia. Pienso, con el paso del tiempo, que no fue culpa mía su mejor. Zelia, no dejaba de interrumpir para preguntarme qué pedía en la valija —al día siguiente Amado debía viajar—. Los silencios se moraban en el diálogo y él debía correr para que no pusieran los dedos en los escuchos en fin. Nada que ver con la imagen que me habían trasgado Neruda y Matilde en Isla Negra en febrero del 73, cuando un día en el jardín, el tema recurrente fue su querido amigo taba

no: "Este Jorge es de un buen humor permanente", se divertía la señora, exiliada Pablo, leyendo en alta voz un diario brasileño donde Amado declaraba su amor por todas las mujeres del planeta. festejaba: "¿Sabes una cosa? Lo peor es que es cierto. Que Zelia no lo sea entrevista."

Desde hace un tiempo, Jorge Amado reparte su tiempo y su vida entre Salvador y París, donde posee un apartamento. "Ahí en Salvador no puedo concentrarme, me me dejan escribir, viene gente todo el tiempo a verme, a entrevistarme, a conocerme, por eso decidí desaparecer un tiempo cada año, sobre todo porque debo terminar una novela, y en París tengo toda la tranquilidad del mundo". Eso decía hace algunos meses, cuando aún no lo había cercado la miopía cercana a la ceguera, cuando la retina aún no había sido atacada por los años.

"Ahora me han dado gafas especiales que me permiten la lectura y estudio con los médicos las alternativas para volver a escribir y me han dicho algo aterrador: debo dejar mi vieja máquina Remington por una computadora. ¡No es eso horrible!"

Gabriela, dona Flor, el terno Namb y Mao Meninista deben estar en pírrica zurevino para que no les ocurra nada malo.

Ramón Mélica  
Esperé por El Mercurio.

## Don Jorge tan Amado [artículo] Ramón Mélica.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Mélica, Ramón

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Jorge tan Amado [artículo] Ramón Mélica. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile